

20 DE JULIO 2025

13. ¡DIGNO ERES TU, OH CORDERO INMOLADO!

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 5:1-14 En la mano derecha de Aquel que estaba sentado en el trono vi un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. ² Vi también a un ángel poderoso que anunciaba a gran voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?». ³ Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar su contenido. ⁴ Yo lloraba mucho, porque nadie había sido hallado digno de abrir el libro ni de mirar su contenido. ⁵ Entonces uno de los ancianos me dijo*: «No llores; mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos». ⁶ Miré, y vi entre el trono (con los cuatro seres vivientes) y los ancianos, a un Cordero, de pie, como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. ⁷ El vino y tomó el libro de la mano derecha de Aquel que estaba sentado en el trono. ⁸ Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. ⁹ Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. ¹⁰ Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra». ¹¹ Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era miríadas de miríadas, y millares de millares, ¹² que decían a gran voz: «El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza». ¹³ Y oí decir a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay: «Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos». ¹⁴ Los cuatro seres vivientes decían: «Amén», y los ancianos se postraron y adoraron.

¿Qué nos depara el futuro?

Esta pregunta resuena en las aulas, las redes y los cafés de San Salvador, tanto como en los pasillos del Parlamento Europeo. Por ejemplo, la respuesta de un profesor ateo a esta interrogante fue contundente: «*Cuando repaso la historia descubro que el hombre no ha tratado bien al hombre; y cuando observo el mundo actual, no encuentro esperanza alguna.*» Su pesimismo es, en efecto, comprensible. Sin Cristo, la vida se torna un sin sentido —tal como Salomón lo resumió diciendo que “*debajo del sol, todo es vanidad.*” Sin Jesús, no hay esperanza, ni dirección, ni significado; tampoco hay justicia ni verdadera felicidad. La vida, entonces, sería un laberinto sin salida y este mundo, peor que el mismo infierno.

Pero la Biblia levanta una buena nueva: dado que Jesús murió y resucitó, Él es el Señor de la historia —el sustentador del pasado, presente y futuro— y el fin mismo de todas las cosas. Nada, absolutamente nada, escapa a Su mano soberana: Él juzgará a los impíos, guardará a Su pueblo y conducirá el universo a su glorioso destino.

Apocalipsis 5 abre el telón de esta gran certeza. Juan, en su visión, ve al Padre sosteniendo un libro sellado: es el plan eterno que gobierna nuestro pasado, presente y futuro. Luego, contempla al **León quien venció al morir como Cordero** tomar ese rollo para ejecutar cada uno de Sus decretos. Con ese acto supremo, nuestro futuro queda completamente asegurado: la redención de los elegidos y el juicio de toda injusticia ya están en marcha. Y en respuesta a esa sublime dignidad del **León y Cordero**, la iglesia y toda la creación irrumpen en adoración a Él.

Este pasaje nos enseña que la historia humana no es producto del azar, sino un caminar dirigido por el Cordero digno. Nada escapa a la supervisión del Cristo exaltado: cada molécula, cada decisión política,

cada suspiro de un ser vivo, todo está bajo Su absoluto control. En Sus manos está el destino de todos, y por esta verdad podemos vivir seguros, recibir consuelo, mantenernos con esperanza y adorarle en todo tiempo. Como alguien dijo una vez: «Cuando Cristo toca los engranajes de la providencia, incluso los espinos acaban bordando una corona.»

Este es, por tanto, el principal objetivo de este discipulado: animarte a que **adores a Jesús, porque sólo Él es digno Señor.**

I. EL LIBRO DEL PLAN ETERNO DE DIOS

Apocalipsis 5:1: Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

Anteriormente, en el capítulo 4, vimos cómo Juan nos mostró el centro de la creación: Dios mismo, sentado en Su trono, rodeado de majestad y de cantos de misericordia. Allí, Juan nos describe una visión de la soberanía de Dios, profundamente envuelta en santidad y gracia.

Pero ahora, al abrirse el capítulo 5, esa misma soberanía se expresa a través de un símbolo distinto al trono: un "libro" que reposa en la mano derecha del Padre.

En este punto, es crucial recordar que Dios es Espíritu. Por tanto, los "ojos", las "manos", el "trono" y ahora el "libro" son imágenes que apuntan a una verdad y realidad espiritual profunda. Este es un lenguaje figurado propio del género apocalíptico. Con esto en mente, para entender su verdadero significado, debemos ver el testimonio del Espíritu Santo en las Sagradas Escrituras y comprender hacia dónde apunta cada simbolismo.

¿Qué representa este libro?

Juan alude a los antecedentes bíblicos para comunicar algo que, de otro modo, sería indescriptible:

- Recurre a **Ezequiel 2:9-10** que habla de un rollo escrito "*por dentro y por fuera*" repleto de "*lamentos, gemidos y ayes*".
- A **Daniel 7:10-14** que habla de Libros abiertos en el tribunal celestial, donde se dictan sentencias a las naciones y se entrega reino al Hijo del Hombre.
- También a **Daniel 12** donde habla de un libro sellado "*hasta el tiempo del fin*."
- E **Isaías 29:11** que habla de las visiones de Dios puestas en un libro sellado.

Combinando todas estas alusiones, el libro sellado que vemos en Apocalipsis 5 simboliza los decretos soberanos de Dios, el cual contiene tres aspectos cruciales

de Su plan eterno: **1)** La redención de Sus elegidos en Cristo, por amor. **2)** El juicio justo sobre los incrédulos, como vindicación de Su santidad. **3)** La consumación de todas las cosas en Cristo.

En términos bíblicos, podemos decir que este libro contiene el propósito eterno de todo lo que Dios ha predestinado que suceda según el designio de Su voluntad (**Ref. Efesios 1:9-11**). En lenguaje apostólico, es el libro del testamento de nuestra "herencia" (**Efesios 1:14**), pues cada promesa que pertenece al creyente —perdón, adopción, resurrección, nueva creación— está asegurada con la sangre del Cordero. Pero también, en términos confesionales, este libro en las manos del Padre es el registro exhaustivo de todo lo que Dios, en Su consejo eterno y para Su propia gloria, ha preordenado que suceda (**Ref. Confesión Bautista de Fe de 1689, Capítulo III**)

En resumen, este libro simboliza para nosotros **el Plan Eterno de Dios**: cómo Él está reuniendo todo en Cristo.

De aquí la importancia de los detalles de este libro especial. Primero, dice que está "*escrito por dentro y por fuera*." Esto señala la plenitud de este plan divino: no le falta ni le sobra nada; es perfecto. Luego, se menciona que está sellado con "*siete sellos*", lo cual apunta a su totalidad y seguridad —su contenido es inviolable, y solo alguien digno puede abrirlo y ejecutar el plan ahí determinado. Finalmente, el hecho de que esté en la "mano derecha" del Padre indica que este es un plan que emana directamente de Su voluntad soberana.

Así, esta plenitud nos enseña y consuela con una verdad inquebrantable: todo está bajo el control soberano, sabio, amoroso y justo de nuestro Dios. Esto significa que, desde la caída de tus cabellos hasta cada acontecimiento trascendental en tu vida, todo está escrito en ese libro. No existe la suerte, ni el azar, ni la casualidad en tu vida. Todas tus decisiones y sus resultados, tus éxitos y fracasos, tus aciertos y tus errores —todo ha sido decretado por Dios.

Todo ya ha sido escrito y sellado. Ahí está descrito el destino eterno de toda la creación.

Todo este detalle va en sintonía con el propósito pastoral de Apocalipsis: consolarnos. Recordemos que Juan estaba en exilio, las siete iglesias enfrentaban una persecución creciente y el Espíritu le anticipaba que la prueba se intensificaría. Por tanto, Jesús le muestra a Juan este libro en las manos de Su Padre para que supiera que todo está bajo Su control.

Hermanos, Dios no es reactivo, ni impulsivo, ni caprichoso, sino que todo lo obra conforme al plan de Su voluntad. Así lo afirma **Efesios 1:11: también hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de Aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de Su voluntad.** Este texto nos revela que tu porvenir, al igual que el de cada ser humano, está ya

escrito, sellado y custodiado en la mano omnipotente de Dios, quien es tu Redentor.

Así, ¡qué gran consuelo recibimos! Todo esto significa que lo que hoy vemos como caos, Dios lo lee como párrafos ordenados. Todo lo que sucede en el mundo, en este valle de sombra de muerte, está bajo Su control soberano. Por tanto, tu futuro y el mío no descansan en probabilidades, sino en el libro sellado por el Creador y sostenido por Su diestra. Y esto es precisamente lo que nos impulsa a postrarnos cada día ante Dios: no porque entendamos cada línea de ese libro, sino porque sabemos quién lo escribió.

Hermanos, esta soberanía de Dios es como una partitura; el alma que aprende a leerla nunca dejará de cantar Salmos.

Pregunta de comprensión

1. ¿Cuáles son los dos aspectos principales que contiene el libro del Plan Eterno de Dios? ¿Por qué es importante esto?

Pregunta de reflexión

1. ¿Cómo te impacta saber que Dios, desde el principio, controla y guía todas las cosas de acuerdo al Plan de Su voluntad?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. EL LEÓN QUE VENCE COMO CORDERO ES EL ÚNICO DIGNO DE ABRIR EL LIBRO

Este libro es importante y maravilloso, pero Juan ve un problema crucial: ¡está "sellado"! Así que, la pregunta inmediata es: ¿Cómo ejecutará Dios este plan eterno si el libro está sellado? ¿Cómo recibiremos la herencia de la redención eterna y la justicia contra nuestros enemigos si el libro está sellado? ¿Cómo podrían tus hijos salvarse? ¿Cómo obtener sabiduría, la paz de Cristo y toda promesa del Reino si el libro está sellado?

Y por eso, un ángel "poderoso" —palabra usada para los seres que derriban imperios según Apocalipsis 18:21— lanza una urgente pregunta que estremece toda la creación: “¿Quién es digno de abrir el libro y ejecutar todo el plan de Dios? ¿Quién está a la altura de cumplir el propósito eterno de Dios?” Esta escena sugiere claramente que se requiere poder, así como dignidad moral y autoridad legal para llevar a cabo tal cometido.

La respuesta fue estremecedora: **¡nadie es digno!** Nadie puede abrirlo, ni siquiera mirar el rollo.

¡Ni ángeles, ni profetas, ni patriarcas, ni pastores! Hermanos, no hay persona, congregación o institución —ni humana ni celestial— que sea digna de leer o abrir el libro para ejecutar el plan eterno de Dios.

Esta respuesta es aleccionadora. Pues hoy en día, vemos personas que se atreven a "decretar" y "declarar" favor divino sobre otros, incluso "ordenándole" al cielo que derrame sus bendiciones, como si ellos fuesen dignos de hacer tal cosa. ¡Qué soberbia y arrogancia! Como dice **Apocalipsis 5:3: Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar su contenido.**

Y fue por esta contundente realidad que Juan lloró amargamente. Así lo relata el **versículo 4: Yo lloraba mucho, porque nadie había sido hallado digno de abrir el libro ni de mirar su contenido.**

Juan estalla en sollozos. No llora por hambre, salud o reputación; él llora porque, si el libro permanece sellado, **no habrá herencia para los elegidos —es decir, ninguna de las promesas de Dios que recibimos en Cristo—, ni juicio sobre los opresores, ni la consumación del Reino.**

Su gemido se une a una larga cadena de lágrimas apostólicas (como las de Pedro en Mateo 26:75, o Pablo en Hechos 20:19, 31; 2 Corintios 2:4; Filipenses 3:18), un llanto que nació del profundo anhelo de que el pecado fuese vencido y la santidad resplandeciera.

Hoy en día, hay creyentes que lloran por no tener más de lo que poseen, lloran porque sus deseos o caprichos no son satisfechos, lloran por perder, lloran por ser ofendidos, lloran por alguna calumnia o difamación... Pero la pregunta para ti es: **¿Y tú, por qué lloras?** Creo firmemente que la iglesia latinoamericana debe volver a llorar una vez más por nuestros pecados comunitarios, para darnos cuenta de que cada día necesitamos más de Cristo y menos de nosotros mismos. Esto nos recordará que somos indignos de desatar cualquier bendición sobre nuestra vida, indignos de salvarnos; y para recordar que sin Cristo somos ciegos, pobres, desnudos y miserables.

Así, en resumen, el problema por el que Juan llora es que, del capítulo 1 al 3, Jesús ya le ha ordenado a Su iglesia que venza por medio de Él, pero esa victoria depende de que alguien pueda abrir esos sellos y ejecutar los decretos de Dios. Juan lloraba porque en toda la creación no había quien pudiera abrir el libro.

Pero, de repente, mientras Juan lloraba, **«uno de los ancianos me dijo: “No llores; mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos”» (Apocalipsis 5:5).** Estas dos imágenes provienen del Antiguo Testamento: el León de Judá (**Génesis 49:9-10**), que simboliza la realeza invencible prometida; y la Raíz de David (**Isaías 11:1-10**), el descendiente-rey que trae justicia a las naciones.

La buena noticia no es que ese Rey algún día vencerá, ¡sino que ya ha vencido! La batalla decisiva se libró en la cruz; y allí, Jesucristo rugió como el León, derribando potestades y estableciendo justicia eterna contra ellas.

Así que Juan volteó para ver al León, pero lo que vio no fue un león feroz, sino un Cordero con todas las marcas de haber muerto, pero que ha resucitado. El **versículo 6** lo describe: **Miré, y vi entre el trono (con los cuatro seres vivientes) y los ancianos, a un Cordero, de pie, como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.**

Lo que Juan ve es el tema central de este capítulo 5 y la realidad que nos sostiene día tras día:

Jesús venció como León al morir como Cordero. Con Su muerte, no solo conquistó a Sus enemigos como el León, sino que también nos redimió a Sus elegidos con Su sangre, como Cordero de sacrificio.

Hermanos, esta es la realidad a la que apunta esta visión: porque Jesús ha muerto y resucitado, Él está capacitado y listo —está de pie— para esta nueva obra de ejecutar todos los juicios y promesas contenidos en ese libro. Esto es para el tiempo que transcurre entre Su primera venida y la consumación de todo.

Esta “capacidad” de Cristo se evidencia en aquello que Él posee para ejecutar los decretos del Padre: **En primer lugar**, tiene siete cuernos, los cuales simbolizan la plena autoridad y poder que posee, de tal forma que nada ni nadie puede frustrar Sus decretos (Salmo 2:9). **En segundo lugar**, siete ojos (Ref. Zacarías 3:9), para redimir a los elegidos quitando de ellos la iniquidad. **Y en tercer lugar**, los siete Espíritus de Dios, es decir, cuenta con la plenitud del Espíritu Santo en Él para llevar a cabo con éxito todo el plan eterno de Dios (Isaías 11:2).

En resumen, ¿qué es lo que Juan vio? Vio al León que venció muriendo como Cordero. Vio a Jesús como el Cordero digno, victorioso y listo para tomar en Sus manos el destino de tu vida y la mía, y desatar cada sello. Él ejecutará el plan de Dios para estos últimos tiempos y su consumación hasta la nueva creación.

En este punto, es importante describir las dos realidades prácticas a las que esta visión nos señala hoy.

En primer lugar, que el patrón del triunfo cristiano es el camino de la cruz.

Hermanos, si Jesús obtuvo la victoria por medio de la derrota, fuerza por medio de la debilidad, y gloria por medio del dolor, entonces este es el mismo camino de la cruz que debemos recorrer para vencer cada día nuestros propios desafíos y tentaciones. En otras palabras, si queremos vencer como "leones de la fe", debemos morir como "corderos".

En el cristianismo, nuestra dignidad como discípulos de Cristo brilla cuando tomamos la cruz cada día, tal como Él la tomó. Recuerda que nosotros no somos dignos de recibir o lograr nada por nosotros mismos, ya que somos pecadores y nacemos siendo enemigos de Dios.

Nosotros no somos dignos de "desatar" o "hacer cumplir" ninguna promesa o bendición escrita por Dios para nosotros en ese libro. No podemos torcer, mover, manipular o sensibilizar el brazo de Dios para que nos dé aquello que incluso nos ha prometido.

Ni nuestras buenas obras, ni la más perfecta adoración, nos vuelven dignos de hacer que Dios ejecute Sus bendiciones sobre nosotros.

Ninguno es digno de ser feliz, ni de gozar de paz, ni de tener un trabajo, familia, ni alguna cosa de valor. Ni siquiera somos dignos de gozar de una buena reputación, ni de no ser ofendidos, ni de no recibir maldad alguna. Somos tan indignos por nuestros pecados, que ni siquiera merecemos abrir nuestros ojos cada mañana, pues la paga del pecado es muerte.

Sin embargo, ya que Cristo, el León, venció al morir como Cordero —y eso lo hizo digno de tomar el libro—, de igual forma nosotros debemos vivir de esa manera. Si alguno quiere ver la gloria de Dios en su vida, matrimonio, trabajo o ministerio, no debe transitar por el camino de la venganza, sino por el del perdón. Debe caminar por la senda donde el orgullo pierde para que la gracia gane. Y ese es el camino de la cruz, donde se nos enseña que para ganar hay que perder; para ser exaltados, debemos humillarnos primero; y que para vivir, hay que morir cada día. Tal como Cristo lo hizo.

En segundo lugar, que el centro de la creación y de la iglesia es Jesucristo.

La Biblia detalla que el Cordero está de pie entre el trono de Dios y los veinticuatro ancianos. Es decir, está delante del Padre, como también delante de la iglesia y de toda la creación. Él está en el centro de todo.

Pregunta de comprensión

1. ¿Por qué es importante conocer que solo el Cordero Inmolado es digno de abrir el libro y desatar los sellos?

Esto señala a varias realidades importantes: Que Jesús es el centro del universo. El centro de todo cuanto existe. El centro de tu vida, y lo que le da propósito y sentido a cada parte de ella. Pero también, que en Jesús están reunidas todas las cosas —las que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra. Y a algo más: que todo, absolutamente todo, está enfocado en Él, incluyendo la mirada amorosa del Padre, porque como Él mismo lo dijo, en Él tiene Su complacencia.

¿Sabes qué significa esto para ti y para mí? Que, aunque somos pecadores, porque Cristo está en nosotros, la mirada del Padre sobre nosotros ya no es de ira, sino de amor consumado, de misericordia y compasión. Él nos ve a través de Cristo y, por tanto, Su complacencia está sobre nosotros, pues estamos en Su Hijo.

¿De qué trata entonces esta visión? Lo que Juan ve es una creación cristocéntrica. Una realidad cristocéntrica, un universo cristocéntrico, una iglesia cristocéntrica, y a ti y a mí, con un amor, mente y voluntad centrados en Jesús.

Preguntas de reflexión

- 1.** ¿Por qué lloras en tu vida, tu llanto está enfocado en tu mismo o en la voluntad de Dios?
- 2.** ¿De qué manera te anima saber que por Su muerte y resurrección Jesús es el único digno para ejecutar los juicios y promesas del Plan Eterno de Dios?
- 3.** ¿Cómo mostrarás que estás dispuesto a seguir el camino del Cordero quien venció por medio del sufrimiento en la cruz?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. EL LEÓN QUE VENCE COMO CORDERO ES DIGNO DE SER ADORADO

Cuando el Cordero toma el rollo, significa que el futuro oficialmente está abierto; los decretos hasta ese momento sellados comenzarán a ser ejecutados hasta la consumación de todas las cosas. Ahora bien, ¿Cuál fue la respuesta de la corte celestial ante esta asombrosa realidad? **¡Adorar a Jesús!**

El versículo 8 nos dice que los **cuatro seres vivientes** —representantes de la creación animada— y los **veinticuatro ancianos** —símbolo de la iglesia universal de todos los tiempos— **se postran**. La palabra griega *proskyneō* indica tanto rendición como adoración.

El cántico nuevo de la iglesia responde la pregunta: ¿Por qué el Cordero es digno? Ellos cantan que Jesús lo es: porque nos ha redimido, nos ha comprado para Él con Su sangre, de cada tribu, pueblo, lengua y nación, a quienes nos ha hecho reyes y sacerdotes para servir a Dios y reinar con Él en la tierra.

Este canto nos enseña que parte de la dignidad de Jesús como León y Cordero es haber vencido donde Adán falló. Pues desde un inicio, Dios nos creó para ser reyes, sacerdotes y profetas de Su creación; pero Adán falló en ello. No así el segundo Adán, Jesucristo. Ahora, en Él, todo encuentra su orden y sentido, y eso incluye tu vida y la mía.

Ahora bien, si lo notas, este cántico nos muestra que la adoración genuina surge cuando los redimidos ponderamos el precio de nuestro rescate y la amplitud de nuestra herencia. La adoración, entonces, es la respuesta natural de los creyentes a la grandeza y dignidad de Cristo.

Ahora, hay un detalle importante que quiero mencionar. En el capítulo 4, vimos que los ángeles cantaban primero; aquí, sin embargo, el orden se invierte. La iglesia entona el himno, y luego los ángeles se unen. En palabras simples, los santos somos los solistas, y los ángeles, el coro de acompañamiento.

Los ángeles cantan: **El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza (Apocalipsis 5:11-12)**. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué cada vez que cantamos en la iglesia, millares de ángeles se unen a nuestro canto hacia Cristo? La respuesta es profunda y hermosa. Aunque solo nosotros, la iglesia, hemos experimentado la gracia maravillosa de la redención por medio de Jesús, los ángeles fueron creados para servir y adorar a Dios. Ellos reconocen en Cristo a su Señor y Rey, la perfecta

satisfacción de la justicia divina, y la obra redentora que ellos mismos celebran.

Aunque los ángeles no pueden experimentar la gracia como nosotros, anhelan contemplar con asombro el misterio de esta gracia que Dios ha revelado en el evangelio (**1 Pedro 1:12**). Por eso, **Efesios 3:10** nos dice que la iglesia redimida es como una escuela de adoración para los ángeles, donde ellos aprenden, admiran y se maravillan del plan eterno de Dios.

Hermanos, al cantar y adorar juntos cada domingo, en cada reunión de discipulado, estamos participando en una verdadera adoración celestial. ¡No estamos solos! ¡Los ángeles cantan con nosotros! Que esta verdad nos llene de gozo, reverencia y ánimo para vivir entregados a Cristo, el Cordero digno. Como dice **Apocalipsis 5:14: Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron.**

No quisiera concluir sin antes hacer dos reflexiones pastorales a nuestra vida.

En primer lugar, reflexiona en esto: después de la muerte, solo existen dos destinos preparados por Dios —uno donde el llanto nunca termina y otro donde el canto jamás se apaga. Hoy puedes escoger. Si has de llorar, hazlo ahora: arrepíentete, confía en la sangre del Cordero inmolado (no en artilugios religiosos, imágenes de vírgenes o falsas deidades), y únete al coro que reirá para siempre. Mañana, quizá sea tarde.

En segundo lugar, para mis hermanos, mi consejo es: aprende la liturgia del cielo: llora y canta. Observa estas dos emociones en Juan: llorar para luego cantar. Este es un claro reflejo del camino de la cruz —el camino donde el rugir victorioso del León se manifestó en la mansedumbre del Cordero.

Hermano, no tengas miedo de perdonar, recuerda que para ganar debes perder; y perdonar precisamente es perder en orgullo, perder en justicia propia, perder en reputación, pero con el fin de ganar gracia santificadora en tu vida y relaciones.

¿Quieres ver la gloria de Dios en tu matrimonio, trabajo o iglesia? Recorre cada día el camino de la Cruz: perdona para poder volver a disfrutar, humíllate para ser exaltado, pierde para ganar, muere a ti mismo para vivir verdaderamente.

Corrie ten Boom lo entendió. Esta mujer, quien fue salvada por Cristo y sobrevivió milagrosamente al campo de concentración nazi de Ravensbrück, se convirtió en una predicadora del perdón. Al final de una de sus conferencias, un exguardia nazi que la había violentado en aquel campo, después de oírla esa noche, le extendió la mano como un hermano en Cristo, diciéndole: «*¿Qué gozo saber que mis pecados han sido lavados!*» Ella, al reconocer a ese exguardia de la SS, lo odió profundamente en su interior y no quiso darle la mano. Pero cuando en su mente oró: "Señor, si Tú lo has perdonado, ¿quién soy yo para no hacerlo?", le tomó la mano y quedó libre de verdad. Ella misma cuenta que, al darle la mano, de manera inmediata un sincero amor por este hermano surgió en su corazón.

Te pregunto: ¿Qué hizo que ella experimentara tal grado de perdón, gozo y amor en su vida por un hombre que le había hecho daño de múltiples maneras por varios años?

Pregunta de comprensión

1. ¿Cuáles fueron las razones del canto de alabanza de los 24 ancianos?

Bueno, pues que el rugido del León se manifestó en la mansedumbre del Cordero en ella. Como dijo **Richard Sibbes**, en *The Bruised Reed*, capítulo 2: «*Cristo es León para conquistar a sus enemigos y Cordero para conquistar nuestros pecados; en Su corazón caben el rugido y la mansedumbre.*»

Hermanos, Cristo está en control. Por lo tanto, nuestro deber es orar y adorar, viviendo en la misma dignidad que Él vivió: ganando poder en la debilidad y victoria en el sacrificio.

Adoremos a Jesús, porque sólo Él es el Señor digno de todo.

Pregunta de reflexión

1. ¿Cómo estás cantando en adoración al Señor? ¿Tu canto nace de un corazón con gozo o de la insatisfacción?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 20 DE JULIO, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar más de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

¿Quién como el Señor? Salmo 113

Gracia Soberana Música.

Escuchar aquí

¿Él es digno?

Andrew Peterson, Adoración La IBI.

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas

o escaneando el siguiente código:

